

Todavía descalza hago que emprendo retirada. Sigo adelante cuando me cruzo el cascarón del gimnasio (esqueleto, carcasa), donde jugábamos ayer a la pelota y nos apareamos (murciélagos vagabundos) sujetos a la pared.

Espero... que lo que vino a la mente cuando mirabarrriba... se desenrosque: serpiente de una rama; se manifieste: trepidante jauría. Como en los bancos del patio en la primaria (que yo enfriaba con la palma de las manos), gozo los cambios de temperatura: pies del calor del asfalto a pies en yerba húmeda, ardiéndome en las plantas, llagándome los dos.

El poema es esa mirada vuelta sobre mí: la emoción del corcho ¿que resguarda o clausura? ¿que deja para luego el grito: aísla, añeja...? cuando se adentra en la boca. (Y puede que quepa aquí también la ebria estampida, la cabalgata del descorche). El arpegio en el pecho es esa variable sensación: de la llama(ra)da al hielo, que me eriza la nuca.

Alamar-(Casablanca)-Hershey

Primero el elevado: un par de escaleras saltando sobre los carros. Y (como grullas bicéfalas o agujetas de tejer) decenas de pares de piernas metálicas: el alumbrado público. Foto quemada: el sol y yo, sonrisa estereotipada, sombrero de paño.

Después Habana del Este, pegadita al agua. Y el curial de sus edificios: estampados en tonos desmayados de gris, rosa y azul bandera. A uno de ellos (el más alto) me llevaste a entretenerme haciendo fotos, matando el tiempo. Luego o antes (se podría comprobar) soy yo tratando de entenderme con un perro. Yo deslumbrada, evitando pisar la flora agreste intrasplantable, como matojales nacidos de teja y teja. (*Hojas tan pequeñas como la verdolaga –de la misma consistencia de la verdolaga– crecen en el dienteperro...*) Una salinidad, un sol que no se deja pintar en casa, ni aunque tuvieras una impresora 3D. Mas, reptó y recojo algunas posturas. Esperanzada o solo tercamente. (*...Hundir la uña en la hoja.*) Sin rabia, por pura sensorialidad o aburrimiento.

Fotografiadas de cerca, en los salientes, las hojas relucen como globos de cumpleaños o huevos de insecto al mediodía, traspasados por el agujón del sol.

A las tres de la tarde Casablanca. Gente con bultos. Bultos todos. Nosotros también bultos en la pequeña estación. Sin cruzar saludo, sin mirarnos, subir por fin al tren eléctrico. Casi sin posarme en el asiento, asaltar el vagón del maquinista. Eufórica, adelantándome al regaño, toquetearlo todo (pizarras, botones, relojes, palancas, timón). Recibir de oreja a oreja los boletos. Con sus pueblos innúmeros, letra pequeña adivinada. Cumplir por una bagatela el sueño de Hershey: viajar y regresar sin casi tocar tierra, sin corretear el pueblo. Aprovecho en retratos los diez minutos restantes para el cruce de trenes: subiéndome/ subida/ de perfil/ y el gesto de estupor de Alexander De Large en *La naranja mecánica*. Abandonando la línea debió ser el trazado de casas de madera americanas; los parterres-el parque-el monumento a la madre-la iglesia-la tienda-la barbería-la farmacia; el cielorraso de la avenida principal (vestido de agujas de pino). Y era el pitazo del central moliendo la melaza... de los *peters* que fueron caramelos. Chocolate con leche. Nada queda en el aire. Como si hubiera pasado una caterva de chiquillos golosos... Dientecitos de rata. C-a-r-comiendo a-r-uña-n-do d-e-r-r-u-yendo.

Ya llega el tren/ se va el tren, se va el tren. Chispas entre carril y rueda. Cuando volvemos a La Vana, también chispas punzantes como areolas. Cruzándose/ los cables/ reconstruyen/ una pequeña tormenta. La mano izquierda en la llovizna, pies sin zapatos, viento en popa, me estiro hasta rozar el asiento de enfrente: sin querer ver la guata que se le sale por las grietas, apenas permitiéndote masajearme las plantas. (Esa tarde/ todo/ fue/ forraje y maloja en tiempo muerto. Meses o años después, recorto las fotos concienzudamente, bajo el influjo de artes/ de mezquina/ jardinera. Como si tú y la guata no hubieran sido también matojales nacidos sobre mi techo de vidrio. Con el dedo y mi saliva hago un borrón. Debajo/ del borrón/ hay un roto.)